

Entrevista La Tercera – Revista Reportajes (03/17/2002)

De:

Ricardo Caballero

Para:

Andrés Azócar

Subeditor Reportajes

La Tercera

(562) 5507356

¿Por qué tiene un diagnóstico tan negativo sobre el futuro de Argentina?

R: Una cosa es una crisis típica de economía emergente, como lo partió esta, donde hay costos de desempleo, bancarrotas, y ajustes fiscales, que aunque muy dolorosos están contenidos. Otra completamente distinta es cuando la institucionalidad se pierde en el camino, y comienza un proceso de canalización de sus activos físicos y sociales.

Las economías modernas funcionan en base a un ambiente contractual sólido. Perdido este, no hay fondo en la caída.

Que pena más grande. La Argentina era una economía, que aunque con sus problemas, parecía finalmente haber encontrado su rumbo en los 90s. Los inversionistas internacionales y mucha gente así lo creyeron (o espero). Por desgracia la reacción a la crisis del final de los 90s fue pésima – volvieron al populismo y al discurso retrogrado, y con esto lograron aterrar a todo quienes habían depositado su esperanza en la nueva Argentina. Van a tener que reconstruir lo perdido, y eso les tomara tiempo.

Parece que la única manera para que Argentina camine es con dinero del exterior. De lo contrario, la economía se muere.

R: No es solo dinero lo que necesitan. Deben restablecer la confianza en el sistema. Los argentinos son aun más importantes que los extranjeros en esta recuperación de la confianza. Sin esta, el dinero del exterior es solo morfina.

Dornbusch dijo que era preferible mandar el dinero a África, que dárselo a Argentina, que lo derrochará y finalmente terminara en Miami. ¿Piensa igual?

R: Rudi tiene un estilo único y extremadamente efectivo de comunicar su mensaje... yo comparto la esencia de este.

¿Usted comenta que las instituciones están dañadas? ¿Cuál debiera ser la

primera en rescatar? ¿La administración del Estado?

R: Los tres poderes de Estado. Hay una falta de credibilidad enorme en Argentina. Es difícil no desembocar en anarquía en este contexto. Como van a reconstruir el sistema financiero, que se basa en la confianza? Quien va a invertir en un país donde las reglas – si se les puede describir como tal—pueden cambiar en cualquier momento y no hay nadie responsable por estas? Como van a arreglar el problema fiscal si la gente decide a su voluntad si pagar o no sus impuestos, y no hay nadie con la autoridad moral para cobrárselos? Como van a lograr recuperar la cohesión social, si la falta de institucionalidad hace mas rentable “agarrar” lo que se pueda ahora que ceder para mejorar el futuro conjunto? En fin, la lista de preguntas sin respuesta es larga y deprimente...

¿Sirven de algo las medidas que se están tomando hoy? ¿Por qué no?

R: Hay de todo, y algunas de las medidas solo reparan los nuevos problemas que surgen de las medidas anteriores. Pero el punto más agobiante es la falta de horizonte. Son medidas de parche, no una visión coherente y completa. Sin esta ultima, les va a costar mucho agarrar tracción.

¿El FMI está conciente que el sólo hecho de bajar el déficit fiscal no es la solución?

R: No estoy al tanto de lo que esta pensando el Fondo, excepto por lo que leo en los diarios. Pero sospecho que ellos entienden bien que están enfrentados a una situación bastante mas complicada que la habitual. En todo caso el problema Argentino va mas allá de lo que puede hacer el Fondo por su cuenta.

¿En la columna usted compara la situación de Argentina como la de Europa de los años 20, justo después de la Primera Guerra? ¿La salida también es similar?

R: Hay similitudes importantes entre el caso de Austria y el de Argentina, como por ejemplo en el conflicto entre las provincias y la capital, y la falta de reacción a una serie de inyecciones de recursos externos. E indudablemente es bueno tener una referencia como punto de partida. En la columna a la que se refiere lo planteamos como tal, pero obviamente habrán muchas diferencias una vez que se haga (y si se hace) el “plan de trabajo.” La columna solo plantea principios y referencias muy generales, el proyecto específico y encontrar las referencias mas relevantes les corresponde a los Argentinos y a aquellos que negocian con ellos.

¿Cuál es la opinión de los mercados internacionales sobre la administración Duhalde?

R: Su pasado no lo ayuda mucho. Pero si logra armar un plan coherente, completo ... y confiable, creo que los mercados estarían dispuestos a olvidar.

El Presidente argentino parece ser uno más dentro de una clase política desprestigiada. Uno días después de que la columna fuera publicada, Dornbusch dijo en una radio argentina: "miren lo que está pasando con ustedes... Tiene gente como De la Rúa que es incompetente, Duhalde que no es respetado en el exterior. Tienen a Menem con pizza y champán, a Alfonsín, que es un chiste... No le parece mejor un comité de especialistas". ¿Comparte esta afirmación?

R: Creo que al final del proceso, el plan para la economía no puede ser muy distinto independientemente de si se diseña internamente o con la ayuda externa. Pero el plan no es suficiente, debe haber confianza en que será ejecutado. Esta confianza es infinitamente más fácil de lograr con una serie de fiscales y ejecutores internacionales.

Ustedes proponen un plan radical: Argentina debe ceder temporalmente su soberanía sobre los temas financieros. ¿Cómo se lleva a cabo?

R: Nuevamente, hay que distinguir entre los principios generales expuestos en una columna, he incluso su lenguaje, y el plan de trabajo detallado. Tal como ocurrió en Austria en los 20s, el plan mismo tuvo la participación muy activa de los Austriacos, y fue finalmente aprobado por su parlamento. El set de reglas de intervención debe ser limitado y específico, de modo que no existe realmente una renuncia a la soberanía sino más bien una delegación a extranjeros del derecho a fiscalización y ejecución de estas reglas preacordadas.

¿Usted habla de que debe existir consenso en la población para aceptar esta medida. Cree que un pueblo nacionalista acepte que no tengan control sobre sus instituciones?

R: Creo que hay más desesperación que nacionalismo. además, no es una renuncia a la soberanía. Una nación es mucho más que un conjunto de reglas monetarias, fiscales y financieras.

También se refiere a qué ningún grupo en Argentina está dispuesta a ceder poder. ¿Cómo se puede llevar adelante su propuestas con estos antecedentes?

R: Creo que la afirmación era: ceder el poder a otro grupo argentino. Esto solo refuerza la deseabilidad de la intervención de un tercero.

Además de Austria ¿Existen otras experiencia parecidas?

R: Ciertamente muchas naciones han renunciado a su soberanía monetaria --- sin ir mas lejos, un sistema de tipo de cambio fijo se basa en esta renuncia. También muchos países han delegado la colección y distribución de los ingresos por sus exportaciones a entidades

extranjerías. Y ciertamente el FMI ha intervenido en el diseño y fiscalización de la política fiscal en muchos países. Pero es cierto que como estrategia global, nuestra propuesta tiene pocos precedentes. Lo que no me parece un gran problema.

¿Quién elegiría a estos comisarios y cómo se asegura su independencia, que no trabajen para intereses externos?

R: Como explique anteriormente, esto lo tendrían que hacer de mutuo acuerdo entre Argentina y aquellos con que negocian. Las reglas de intervención deben ser claras y aprobadas de antemano por Argentina. Pero indudablemente, la parte más complicada, desde el punto de vista de la segunda parte de su pregunta surge del hecho que en la práctica los contratos son siempre incompletos – hay eventos que no se podían predecir cuando se firmó el contrato. En este caso uno debe decidir de antemano quien tomará el control en estos escenarios desconocidos, y obviamente esta decisión debe ser consistente con las presiones que se enfrentarán en esas circunstancias. No cabe duda que hay ciertos aspectos del contrato que se tendrían que afinar en el camino.

¿En qué áreas deberían actuar, sólo el Banco Central y el sistema impositivo?

R: Ciertamente la política monetaria, y la fiscalización de un nuevo esquema tributario y de coparticipación, son objetivos naturales. En el corto plazo también se necesitará normalizar la situación de los bancos y estar preparados para un remezón fuerte inicial una vez que los depósitos se liberalicen. Minimizar este último impacto es una de las razones para plantear de una vez un plan completo, coherente y creíble de mediano y largo plazo.

¿Con este plan, Argentina podría salir adelante más rápido y más sólido en términos de credibilidad y comportamientos financieros?

R: Sin lugar a duda. Yo creo que Argentina necesita muchos más recursos de los que está pidiendo para salir sin incurrir en costos extremadamente altos. Mientras más confianza generen más fácil es que les presten esos recursos que tanto necesitan, y más fácil es que los argentinos vuelvan a ahorrar e invertir en su economía. Sin esto último, no hay como salir. Necesitan partir un círculo virtuoso. Dada la dinámica tan negativa en la que se encuentran, esto solo lo lograrán con un shock grande de confianza.

¿Le parece insuficiente el acuerdo de la semana pasada entre el gobierno y las provincias para reducir el déficit de éstas?

R: Sí. No resuelve uno de los problemas de fondo que es el de la falta de incentivos para la recaudación de los impuestos nacionales en las provincias.

Uno de los puntos claves de su plan en los incentivos a la recaudación tributaria, que en Argentina es bajísima.

R: Nuevamente, los detalles los tendrán que decidir y pensar ellos. Pero el principio general es claro, las provincias deben beneficiarse directamente de sus esfuerzos individuales en lograr subir la recaudación. Y ser duramente castigados si no lo hacen. El nuestro es un mecanismo entre muchos para implementar este principio básico de cualquier sistema sustentable.

¿No cree que terminar con la corrupción debiera ser la prioridad? Qué se saca con desregular, privatizar o tomar medidas de ese tipo, si la corrupción permanece y alejará a los capitales extranjeros?

R: Y a muchos Argentinos... además desvía la asignación de recursos hacia actividades buscadoras de rentas en vez de productivas. Sin lugar a duda el diseño del plan debe estar apuntados a reducir las rentabilidad y posibilidad de la corrupción. Esto pone una serie de restricciones adicionales en el tipo de reformas y objetivos que son factibles.

Usted menciona las privatizaciones. ¿Cree que las empresas extranjeras -muy dañadas con la crisis y el cambio de la reglas del juego, van a querer participar en ese tipo enajenaciones?

R: La verdad es que a los argentinos no les queda mucho por privatizar... Pero es indudable que sin confianza estas no resultan. Sus preguntas solo resaltan cuan importante es tener un plan completo, de una sola vez no en cuotas, para cambiar el ambiente y percepción en 180 grados.

¿En Argentina se ha dicho que con esta tipo de columnas, como la escrita por usted y Dornbusch, lo único que logran es agitar a las masas?

R: Este es un punto que me tomo muy en serio. Estoy de acuerdo que, en general, no es productivo dar una opinión pública en contra de lo que esta haciendo un gobierno sumergido en una crisis. Siempre he tratado de seguir esa regla, incluso en etapas anteriores del caso Argentino.

Pero creo que en este caso la situación es muy distinta. Es mas, entre lo que me llevo a escribirla fue el sentirme irresponsable de no hacer algo cuando presentía que la dinámica se estaba tornando cada vez mas negativa y peligrosa. Si hubiese pensado que Argentina tenía una muy buena chance de salir a flote con lo que estaban haciendo, no la habría escrito a pesar de pensar que había mejores opciones.

¿Usted ha hablado con alguna autoridad argentina para conversar este tipo de solución?

R: No. Pero usted cree que nos hubieran escuchado una propuesta como la que dimos? La idea es precisamente que los argentinos le pongan presión a su gobierno para que se den cuenta de la verdadera envergadura del problema.

¿Siendo realista, cree que un modelo como el de ustedes puede ser

finalmente aceptado?

R: En el corto plazo, muy poca posibilidad. Pero este no es el punto. Hemos logrado cambiar en algo el debate, y creamos un espacio para que mucha gente razonable en Argentina pueda decir las cosas como son y no aparecer como muy extremos --- para esto último nos tienen a nosotros como referencia... Este es un desarrollo positivo. No se imagina el número de e-mails que hemos recibido, varios de ellos de gente importante dentro del círculo Argentino, agradeciéndonos el que tuviéramos la osadía de decir lo que dijimos, y así les facilitamos su difícil labor.

En el mediano plazo, por desgracia nuestro plan se puede transformar en un vaticinio de un final infeliz, si se ven forzados a llegar a este después de sumergirse en una crisis aun más profunda de la que se encuentran ahora. Ojala reaccionen antes de esto... o que estemos muy equivocados en nuestro diagnóstico.

Argentina es un país con un gran pasado y potencial, no tiene ningún sentido que se encuentren en la situación en que se encuentran. El status quo, con sus soluciones que no lo son, no es aceptable